

La tarea religiosa

› Un buen terapeuta debe salirse de los caminos convencionales del conocimiento: investigar, buscar, y experimentar lo necesario para volverse capaz de acompañar a los pacientes *en y con* otra dimensión.

“Entrar en la nube del no saber es elevarse por encima de la propia mente y, mediante la nube de olvido, expulsar de la mente la conciencia de todo cuanto está al alcance”.

--Anónimo. *Inglés. S XIV*

Es interesante comprobar que coincidentemente con el avance de la tecnología aumenta la inclinación hacia lo espiritual.

Quizás los logros materiales y la prosperidad económica, que permiten a las personas placeres, comodidades y lujo, no pueden otorgarles auténtica, profunda y permanente felicidad.

Este mismo avance ha puesto a la humanidad en peligro permanente, armas nucleares, armas químicas, que si se las utiliza desaparece la vida y el entorno se desequilibra... la paz, la tranquilidad está en juego.

Aun así debemos reconocer que esta inclinación hacia lo trascendente es intrínseca a la vida humana y se manifiesta no solo en la búsqueda religiosa espiritual sino en la tecnología, la filosofía, la teología, el arte y la ciencia, que como cualquier otro empeño humano albergan el impulso hacia la trascendencia. Una simulación de Dios, como dice el neurocientífico John Lilly.

Este deseo de trascender la condición humana, de ir más allá de la conciencia y personalidad ordinaria, es una tendencia tan profundamente arraigada como antigua.

Esta dimensión ha recibido diferentes nombres: Dios, el ser Supremo, el Absoluto, el Espíritu, el Yo, el Incondicionado, El Eterno.

Caminos de liberación

Las grandes metas de las tradiciones de conocimiento psicoespiritual, se entienden como caminos de liberación.

Liberación de nuestros convencionales e inconscientes condicionamientos, liberación de nuestro sufrimiento.

A lo largo de la historia de las civilizaciones podemos comprobar que aquellas que funcionaron bien, daban un lugar importante a los consejeros, maestros espirituales, sabios etc., con el fin de pro-

mover estabilidad y continuidad cultural.

Hoy tenemos menos posibilidades de desarrollar relaciones profundas con un mentor espiritual, por lo tanto son los terapeutas los que llenan este vacío.

A los momentos de grandes crisis, duelos, separaciones, muertes, catástrofes, se le suma a los psicólogos una nueva tarea, una **tarea religiosa**, la de religar partes disociadas por dolor sufrimiento, ayudar a encontrar sentido a la vida.

La tarea requiere salirse de los caminos conocidos, convencionales y cómodos.

Consultar, estudiar, *experimentar* no solo con los llamados trabajos y/o textos científicos, sino con los filosóficos, teológicos, esotéricos, religiosos....

Dejar inclusive las palabras, los conceptos para acompañar *en* otra y *con* otra dimensión.

Y sobre todo: *vérselas con Dios...*

Sabios, pensadores y místicos de todo el mundo nos han proporcionado un caudal de imágenes y explicaciones de la realidad última.

Todos coinciden en que Dios trasciende el lenguaje y la mente...

Anthony de Mello nos advierte: **Dios no se deja encerrar.** “Las palabras y conceptos distorsionan la realidad, Dios es solo uno y no se deja encerrar, solo la realidad existe y solo entrarás en esa realidad a base de liberarte de tus programaciones y meterte en la noche oscura del no saber.”



**X****Sonia Szenejko**

Soltar la creencia de la Creencia...

Junto con ese **no saber**, recordar lo que el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung con su vasta experiencia nos dice: *“En esencia los seres humanos tienen una necesidad religiosa, pero esta necesidad no viene de una creencia religiosa sino de una experiencia religiosa...”*

La experiencia religiosa es un acontecimiento psíquico, que lleva hacia la integración del Alma, y así representa el funcionamiento de la psiquis como un todo... logra alcanzar la unidad interna y la sensación de totalidad del ser humano.”

Tener presente que *“La prerrogativa del estado Humano es la objetividad, cuyo contenido esencial es el Absoluto. No hay conocimiento sin objetividad de la inteligencia.*

No hay libertad sin objetividad de la voluntad.

No hay nobleza sin objetividad del alma. En cada uno de los tres terrenos, objetividad a la vez horizontal y vertical.

El sujeto ya sea intelectual, volitivo o afectivo, encara necesariamente tanto lo contingente como lo Absoluto: lo contingente porque el sujeto es el mismo contingente y en la medida en que lo es, y lo Absoluto porque el sujeto tiene algo del Absoluto por su capacidad de Objetividad”. Frithjof Schuon, *El esoterismo como principio y como vía.*

Eso no implica convertirnos en brujos o chamanes, sino darle el lugar que le corresponde a la Espiritualidad dentro de la Psicología **CON LA RESPONSABILIDAD QUE IMPLICA para LA PERSONA DEL TERAPEUTA.** ●

Fuentes

La Vía del no Apego. La práctica de la visión profunda. Dhiravamsa. Editorial La liebre de marzo.

Tradición del yoga, George Feuerstein, Editorial Herder.

El esoterismo como principio y como vía, Frithjof Schuon. José J.Olañeta Editor.

Psicología y Cábala, Rabí Itzjak Ginsburgh, Ediciones obelisco.

Autoliberación Interior. Anthony de Mello. Editorial Lumen.

La búsqueda del pájaro azul. Raul Usandivaras.

Datos de la autora

Licenciada en Psicología. Psicología Clínica e Hipnosis. Psicología de la Emergencia. Psicotraumatología. www.pradiuma.com.ar